

Santiago, 20 de mayo de 1969

Querido José María:

Tengo que empezar pidiéndote algo así como... la absolución. No es para menos. Por lo que eres y por lo que para mí significas --simplemente, el mejor de los amigos-- un largo año sin mandarte ni una palabra es demasiado... Que tu probada paciencia supere mi injustificable omisión y, una vez más, me disculpe.

La verdad es que he padecido quebrantos del ánimo, debidos, probablemente, a exceso de inútil trabajo y al escepticismo con que veo cada vez más mi labor universitaria y mi obra. Aquí estamos en plena reforma de las universidades. Esto significa que en nombre de una pretendida "democratización" de las mismas, con el inevitable aderezo de la "participación", votamos de sol a sol. A los estudiantes les corresponde intervenir con un 25% por ciento de los votos, a los empleados --porteros, mecanógrafas y demás -- con un 10 por ciento; el resto queda para los "académicos", entre los que se cuentan, como es natural, los ayudantes que tienen unos días de servicios. Y esto no es lo peor. La reforma ha sido dirigida por los hermanos Marx, que con ella llevan la universidad hacia "el compromiso con el pueblo y con el cambio", dicho sea con la jerga usual de las frecuentes asambleas. Total, que los que nos oponemos a esta demencia colectiva e interesada posiblemente tengamos los días contados. No me agradaría nada tener que desterrarme por segunda vez, pero, tal como van las cosas, es muy probable que me vea obligado a hacerlo. A menos que tolere toda clase de enjuagues, cosa a la que no me siento muy dispuesto. Por lo pronto, Roberto Torretti deja este Centro de Estudios Humanísticos y se va a Puerto Rico con su mujer, Carla Cordua, que también trabaja en él.

Las tensiones y reuniones a que este maremagnum nos obliga, no son, desde luego, muy propicias para el trabajo creador. A principios del año pasado despaché de un golpe el segundo tomo de Arquitectónica, porque presentía lo que se nos vino encima y preferí escribirlo de cualquier manera a no escribirlo. Tiempo tendré para acrecentarlo y corregirlo. El hecho es que lo entregué en mayo 68 a la Comisión de Publicaciones de la Universidad, ésta lo aprobó en septiembre y, desde entonces, está en prensa, aunque, al parecer, saldrá dentro de un mes. En cuanto aparezca, cuenta con un "ejemplar" que tal vez no te parezca tal. De teatro, casi nada: una obra en un acto (El segundo piso) escrita en enero del año pasado. El resto, proyectos que no sé cuando podré llevar a cabo, porque, por ahora, he perdido la alegría de escribir.

En septiembre del año pasado recibí El ser y el sentido.

Un incendio del edificio de correos sirvió de justificación para su entrega con medio año de retraso y con algún olor a mohe, producido por el agua generosamente aspergida por el cuerpo de bomberos. Hasta tu dedicatoria quedó algo desvaída con la humedad. Ni que decir tiene que no solo lo leí de un tirón, sino que lo releí con gusto deleitoso. Sería necesaria una larga plática para comunicarte las que me parecieron sus muchas bondades y, sobre todas, su originalidad, puesto que propones una metafísica nueva --y, por lo tanto, más abarcadora--, en la que concilias con enorme rigor y estu-penda fertilidad varios cabos de la filosofía que hasta ahora andaban sueltos. Felicitaciones muy cordiales y mándame Las palabras y los hombres, que, como todo lo que de tu minerva procede, me interesa mucho. En cuanto a tus películas, me gustaría ver qué ve un ojo filosófico y que "dice" mediante las imágenes que ve. Aunque, como sabemos muy bien, no se trata de decir nada. Lamentablemente, por ahora, no podré ver tu cine de underground, porque, aunque iremos a Francia en enero próximo, no pasaremos esta vez por Estados Unidos, pese a lo mucho que nos interesó en el pasado viaje. Sale muy caro, por ello preferimos viajar en un charter a París. Siento muy de veras no poder estar con vosotros.

No sé si supiste que falleció Margarita Xirgu. Recuerdo nuestros domingos en su casa, cuando vivía aquí en Chile. Y tengo también muy presente su generosidad, que la llevó a estrenar mi Embustero en cuanto se lo leí. Esto me hace suponer que la grandeza de cada cual depende, con mucho, de la de los que le rodean, así que no es de extrañar que la sobrada importancia de Margarita engrandeciera mi poque-dad. Pretendo organizar un homenaje hablado en su memoria, pero no sé si resultará, dada la frialdad que he encontrado en todas partes.

Espero que Taurus publique estos días algunas de mis obras en un acto, porque me han comunicado que se encuentran ya en la imprenta. En cuanto reciba el tomo te lo remitiré. Simone ha trabajado mucho en sus grabados y expone, como de costumbre, en medio mundo. Hace poco le adquirió una de sus últimas obras el Museo Metropolitano de Nueva York. Aparte van unas líneas de ella.

Recuerdo con mucho afecto a Renée y a Jaime. Dales mis más cordiales saludos. Y no me correspondas como corresponde: con un largo silencio. Aunque no puedo exhibir legítimos derechos para ello, espero tus prontas noticias. Un fuerte abrazo de tu verdadero amigo

25-12-69.

Martín
Carrido